



En los últimos momentos de la visita de los Reyes a la Diputación, la Tuna Universitaria realizó una vistosa exhibición.

cerámicas, vidrios, monedas, fibulas y numerosos objetos de diversa índole, por lo que se refiere a la romanidad; otros muchos objetos de épocas posteriores entre los que destaca la pieza correspondiente al jarro visigótico de la Donación "Julio Carro"; aperos de labranza, instrumentos relacionables con las industrias y la vida campesina y tradicional; trajes típicos y aderezos representativos de la peculiaridad indumentaria de nuestras comarcas, y un largo etcétera que, aquí, no es posible resumir, fueron contemplados atentamente por los Reyes, en particular por Doña Sofía, cuya vocación arqueológica y en relación con los vestigios culturales de todo tipo es bien conocida.

En los momentos finales de presencia de Sus Majestades en el Palacio de los Guzmanes, todavía fueron homenajeados por la simpática actuación de la Tuna Universitaria, que desplegó su más celebrado repertorio de canciones y actitudes. Los Reyes se despidieron afectuosamente de todos los presentes y abandonaron el Palacio de los Guzmanes para encaminarse al lugar de un bien ganado descanso.

EL DESCANSO — SAN MARCOS

Cuando los Reyes abandonaban el Palacio de los Guzmanes, muchísimos leoneses se habían reunido otra vez a esperar su salida en la Plaza de San Marcelo, así como en varios lugares del recorrido que les conduciría al Hotel de San Marcos, donde, aunque no demasiado tiempo, descansarían de las intensas horas anteriores. En el Hotel de San Marcos los Reyes dedicaron algunos momentos al encuentro, de carácter particular, con diversas personas.

Después de esta breve interrupción —bien justificada, por cierto, en particular por la etapa que podríamos llamar de trabajo, que tuvo lugar en la Diputación Provincial con referencia a las posibilidades y problemas que autoridades y parlamentarios leoneses pusieron en conocimiento del Rey—,



El Hostal de San Marcos fue el lugar elegido para el descanso de los Reyes.

Sus Majestades acudirían a la inauguración del nuevo mercado de ganados. Pero antes de entrar en la reseña de esta etapa de la regia visita, conducidos por nuestro propósito de fijar los rasgos más notables, tanto espaciales como temporales, de la estancia de los Reyes, se nos depara ocasión para un pequeño bloque de literatura descriptiva e historicadora en relación con el edificio de San Marcos. A este fin dedicamos el siguiente capitulillo.



El arte plateresco localizó en León una de sus obras cumbres. En 1533 comenzaron las obras del actual edificio de San Marcos, sobre el solar del que fue hospital para peregrinos a orillas del Bernesga, y, en la nueva construcción, una de las casas principales de la Orden de Santiago.

Fueron los Reyes Católicos quienes ordenaron la construcción de este monumento al Maestro Pedro de Larrea, aunque es cierto que las obras no se comenzaron hasta fecha en la que ya reinaba Carlos I. El término de la obra se prolongó hasta ya entrado el siglo XVIII, pero esta demora en el tiempo no afectó negativamente al propósito estilístico inicial.

La importancia estética de este monumento tiene su máximo exponente en toda la longitud de la fachada, en la que la primera parte construida fue la correspondiente a la iglesia. Juan de Badajoz (hijo), Juan de Orozco, Juan de Juni y Juan de Angers, dejaron aquí, en piedra que los siglos



Tramo central de la fachada de San Marcos.



En la iglesia de San Marcos, el coro es obra principalísima de Guillermo Doncel.

empiezan a deteriorar, magníficas huellas de su genio creador.

Las obras de prolongación de la fachada principal desde la portada principal hasta el torreón que se eleva sobre el Bernesga, fueron realizadas, en el siglo XVIII, por Juan del Ribero y Martín Susniego.

Todavía en el exterior del edificio y siempre a lo largo de la fachada principal, resulta muy difícil entrar en un terreno de preferencias con relación a los motivos ornamentales y escultóricos integrados; sólo las imágenes visuales y, mejor, el contacto directo con el hecho monumental, resultan eficaces. En una elección incuestionablemente subjetiva mencionaremos la larga serie de medallones, en el zócalo inferior de la planta principal, que representan personajes legendarios e históricos. En estos medallones se advierte, alternativamente, la mano de Juan de Badajoz y de Orozco. Lamentablemente, algunos de ellos presentan desperfectos difícilmente reparables.

Por permanecer en el capítulo escultórico que, a nuestro parecer, es el más notable del edificio, mencionaremos los relieves que, a ambos lados de la puerta de la iglesia, representan la Crucifixión y el Descendimiento. El primero de ellos es debido a Juan de Orozco, y el segundo, aunque no consta con certeza, debiera corresponderse con la maestría de Juan de Juni.

En el interior de la iglesia, es pieza notabilísima el coro, cuya prodigiosa labra terminó Guillermo Doncel en 1542. Tanto la iconografía como el mérito escultórico de esta obra, clave en el Renacimiento español, son irresumibles en la brevedad a que nos vemos constreñidos.

Zonas relevantes, sobre las que tampoco podemos pormenorizar, son la sacristía y el patio que,



Museo de San Marcos: el San Mateo, de Juan de Juni.



Museo de San Marcos: un riquísimo contenido de aras y estelas romanas.

en la actualidad, viene a ser una dependencia del Museo Arqueológico Provincial. A éste nos referimos más adelante con resumido detalle y, ahora, retornando al plano histórico, anotaremos que el edificio, después de que dejara de ser sede de la Orden de Santiago, tuvo destino y aplicaciones muy diversas hasta la época reciente en que, mediante una vasta ampliación, fue convertido en el que quizá es el mejor hotel de Europa, conservándose parte remozada del primitivo recinto, como ya dejamos dicho, para Museo Arqueológico, mientras que la iglesia permanece encomendada a la vigilancia de los PP. jesuitas.

El Museo tiene un contenido riquísimo que, quizá, está reclamando una instalación más desahogada y accesible al público. Ignoramos si Sus Majestades pudieron encontrar ocasión para acercarse a las colecciones; afortunadamente, éstas son un depósito permanente que, quizá, algún día podrá dar satisfacción, en particular, a la bien conocida vocación arqueológica y artística de Doña Sofía. Así lo deseamos.

Dentro de la dotación del Museo, es particularmente importante la sección de epigrafía, con numerosas aras, estelas, e inscripciones votivas de procedencia romana. De esta misma época, existen también fragmentos de mosaico y cerámicas, con representaciones en relieve de figuras humanas, animales y vegetales, procedentes de Quintana del Marco, Los Villares y Lancia.

Las épocas prehistóricas están representadas principalmente por hachas del tipo achelense y otras de la Edad del Bronce. En cuanto a la Edad Antigua, aparte de las piezas romanas ya mencio-



El Cristo de Carrizo, pieza relevante del Museo de San Marcos.

nadas, existen medio centenar de fibulas ibéricas, de bronce y de diversos tipos. Buena parte de estas fibulas son procedentes de Vegaquemada.

En relación con la Edad Media, distinguiremos las piezas de carácter cristiano de las procedentes de zonas o momentos islamizados. En el orden de la arquitectura, se cuenta con un centenar, aproximadamente, de fragmentos (basas, fustes, capiteles, ménsulas...) entre los que destacan cuatro capiteles de mármol procedentes del antiguo monasterio de San Benito de Sahagún, así como parte de un pretil mozárabe que, según parece, se localizó en la iglesia de San Adrián de Boñar. Dignos de mención también son un canecillo antropomórfico y un modillón decorado con elementos vegetales, procedentes de la iglesia de San Salvador de Palat del Rey. Los fragmentos arquitectónicos correspondientes al estilo gótico son menos numerosos y de menor importancia singular.

En el orden escultórico y con referencia a la Edad Media, procede la mención de las escul-

turas románicas de la Virgen y San Juan, que fueron parte de un Calvario que existió en la iglesia de San Esteban, de Corullón, y un retablo, en madera estofada, del siglo XIII, que representa al centurión San Marcos con su mujer y sus hijos.

Entre los marfiles, la pieza "reina" es el llamado "Cristo de Carrizo", posiblemente del siglo XI, muy expresivo en el sentido de integración de influencias orientales. Otros marfiles notables, de los siglos XIV y XVI respectivamente, son una imagen sedente de la Virgen y una vigorosa representación del Evangelista San Mateo.

Entre las piezas metálicas, destaca una hermosa cruz bizantina muy parecida a las de localización asturiana del siglo X, en cuyo anverso existe una inscripción con la dedicación que de esta cruz hizo el Rey Ramiro II al Apóstol Santiago. Otras tres cruces, éstas en cobre esmaltado con incrustación de piedras, declaran su procedencia de los siglos XII y XIV. Todavía dentro de este capítulo, debe mencionarse la cruz procesional, de plata repujada, que manifiesta su carácter plateresco.

Volviendo a la Edad Media por lo que se refiere a testimonios del arte islámico, resultan muy interesantes dos paños de seda, con ornamentación en colores e inscripciones cúficas, procedentes, según parece, de la Catedral.

La representación en el Museo Arqueológico Provincial de los siglos correspondientes a la Edad Moderna, resulta principalmente relevante a partir de piezas escultóricas y pictóricas. Entre las primeras, un altorrelieve policromado, narrativo de la vida de Jesús, que procede de la Catedral, debiendo de ser parte de un friso datable en el siglo XVI. También en piedra, es decir, en mármol blanco, la estatua orante de Don Juan de Quiñones y Guzmán, el obispo creador del Palacio de los Guzmanes. Esta pieza parece atribuible a Esteban Jordán y es una donación de la Diputación Provincial al Museo.

De la escultura tallada en madera, hay que destacar una magnífica cabeza de San Francisco de Asís, policromada, obra de Luis Salvador Carmona, y, entre los relieves, los fragmentos de retablo, atribuidos a Juan de Juni, que representan a San Jerónimo y una escena conocida por "El escrutinio de libros". También, varios entrepaños de sillería de coro que se consideran procedentes del Monasterio de San Pedro de Eslonza.

En relación con la pintura, ha de hacerse mención del tríptico que representa el Calvario en su tabla central, y a San Jerónimo y San Antonio en las laterales, y del Descendimiento que, al igual que el anterior, es de escuela flamenca con datación probable en el siglo XVI. Del mismo siglo y de escuela española, son las tablas que representan la caída de los ángeles, San Juan y Santiago. Hay también una extensa colección de lienzos del siglo XVIII, con figuras de caballeros de la Orden de Santiago. Uno de estos lienzos es de gran tamaño e incluye una representación iconográfica del Papa Alejandro III.

LA INAUGURACION DEL MERCADO DE GANADOS

Recobramos el contacto con el itinerario de los Reyes cuando éstos, al filo de las seis y media de la tarde, se personaron en las instalaciones del nuevo mercado de ganados construido en las inmediaciones de Trobajo del Cerecedo. Sus Majestades llegaron a este lugar acompañados por el Ministro de Agricultura, y fueron recibidos por el Alcalde de la ciudad, a quien acompañaba el Concejal Presidente de la Comisión Municipal correspondiente, D. Alberto Quiñones Alvarez. También se encontraban presentes el Jefe de la División Agraria del Duero, el Delegado Provincial del Ministerio de Agricultura, el Jefe de los Servicios Municipales Veterinarios y el Jefe Provincial de la Sección de Producción Animal. Las instalaciones fueron inauguradas por los Reyes, que se interesaron también